

*Amiser les gens qui
leur plaire aujourd'hui
et recommencer le lendemain.
J. Janin*

EL INDISCRETO

DIRECTOR
RICARDO SANCHEZ

PERIÓDICO SEMANAL
LITERATURA Y ARTES - TEATRO Y MODAS

ADMINISTRACION
LITOGRAFÍA GODEL y Cia. - Calle Cerrito Núm. 231

Año I

Montevideo, Agosto 10 de 1884

Núm 11

SUSCRICION: *En la Capital* -- Por un mes 1 \$; por seis meses 5 \$; por un año 9 \$. *En Campaña y Exterior* -- Por un mes 1 \$20; por seis meses 6 \$; por un año 10 \$.
NÚMEROS SUELTOS: *Del día*, 30 cents. -- *Atrasado*, 40 cents.



AL PÚBLICO

La Administración del periódico está abierta todos los días hábiles de 12 á 2 de la tarde.

EL ADMINISTRADOR.

NUESTROS GRABADOS

ADOLFO BERRO—Pertenece á una de las principales familias vinculadas á este país. Nació el 19 de Agosto de 1819, y cuando en la primavera de su vida empezaba ya Berro á demostrar lo que sería con el tiempo; cuando aparecía como una magnífica esperanza para su patria, cayó para no levantarse jamás, al golpe rudo de la muerte.

En la Universidad fué uno de los estudiantes más distinguidos de derecho y respetado y querido de todos sus compañeros, no solo por sus dotes intelectuales, sino también por la dulzura de carácter y la nobleza de su corazón.

Como poeta, descollaba por la sencillez, tanto en el fondo como en la forma del asunto. No hubiera sido seguramente un genio, el joven que murió á los veintidos años, cuando solo era una magnífica esperanza. Pero si carecía de magistral estro, sobrabanle condiciones para haber llegado á cimentar con el tiempo, su fama de poeta delicado y tiernísimo.

La muerte del simpático Adolfo Berro, acaecida en Setiembre del año 1841, fué motivo de duelo general entre sus compatriotas. Da una idea del afecto que le profesaban, las póstumas ceremonias celebradas en su honor y el haberse costado por suscripción popular, el modesto sepulcro de nuestro cementerio, que todavía guarda sus restos; el sepulcro cuya inscripción honra á la juventud de aquel tiempo, y hará más palpable, no solo la memoria del poeta caído para siempre en la batalla de la vida, sino también la de aquella generación entusiasta, que supo apreciar los méritos y virtudes del simpático joven poeta.



GRAN SALON DEL CLUB CATÓLICO—Damos una vista de la parte del edificio destinada á las veladas literario-musicales y á las sesiones de Asamblea General. Es un salón espacioso y en tan excelentes condiciones, que talvez no exista otro en su género en la América del Sud.

El dibujo está tomado del natural, en la noche de la gran Velada literario-musical, con que se inauguró el espléndido edificio obtenido por los católicos de este país, perseverantes siempre en sus esfuerzos y animados por tal espíritu de compañerismo y unión, que los hace concentrar en un solo organismo, todos los elementos fieles á su causa.

Hacemos notar, á pedido del dibujante Lipski, que el trabajo es apenas un bosquejo, dado en este número del periódico para que no pierda la oportunidad. Un dibujo acabado requería una suma de tiempo mayor que el empleado.

LA FIESTA DEL CLUB CATÓLICO

Tenemos que felicitarnos de la justificación de nuestras previsiones, acerca de la fiesta de inauguración del nuevo edificio del Club Católico.

La hermosa y cómoda sala de conferencias y concierto del Club, presentaba el Lunes, adornado con sumo gust-

to y totalmente lleno de concurrencia, un aspecto atrayente, no solo por la condición de las personas que allí se hallaban reunidas, sino porque, pudiera decirse sin temor de ser desmentido, aquella era una reunión de las más bellas mujeres que Montevideo cuenta en su sociedad de buen tono.

No necesitamos entrar en largas demostraciones para que se crea lo que veíamos. Bastará que hagamos, como nuestra memoria nos lo permita, una enumeración de nombres.

Hela aquí, y disculpen la omisión aquellas cuyos nombres no recordamos:

Señoras y señoritas de Carafi, Perez, Correa Luna, Rius, Zorrilla de San Martín, Pereda, Francia, Márquez, Bauzá, Carve, Urioste, Uriarte, Starwart, Vilardebó, Lenguas, Taborda, Latorre, Arocena, Rochetti, Alzola, Veiga, Pareja, Petit, Ruis, Guillemette, Vidal, Espina, Gomez, Castillo, Aguirre, Sienna, Zumarán, Ibarra, O' Neill, Gianelli, Lafone, Varela, Ferreira, Ribeiro, Echenique, Piñeyría, Herrera, Antuña, Herrero y Espinosa, Olarte, Valdez, Legrand, Castellanos, Cuestas, Goyechea, Algorta, Villademoros, Piñeyro, Ortega, Hughes, Pringles, Lybye, Paseyro, Durá, Arbolea, Llamas, Barruti, Bustos, Bouvet, Bauzá, Gomez, Moreno, Illa, Cadenas, Castillo, Wells, Herrán, Martorell, Piera, Moratorio, Cibils, Gomez, Santurio, Ungo Yeregui, Castro, Requena, Herosa, Lavallega, Milans, Ximenez, Favaró, Wilson, Garcia, Blanco, Spikerman, Diaz, Udabe, Schiafino, Rovira, Rus, Thode, Landivar, Pedralves, Gallinal, Zavalla, Saavedra, Duplessis, Vanrell, Ferreira, Legrand, Mendez, Petit, Rodriguez Larreta, Melis, Lacalle, Areta, Artagaveitia, Usher, Martinez, Lopez, Jordan, Visca, Magariños Cervantes, Berro, Goddefroy, Wedekind, Sclapfer, Garcia Wich, Porritt, Cruz, Iglesias, Jackson, Garcia Zúñiga, Guimerá, Faget, Hill, Garvizo, Antuña, Carril, Calamet, Conde, Ruano, Tremoleras, Carafi, de Castells, Palacios, Roosen, Bujareo, Gayan, Gonzalez, Fort, Evia, Sartori, Rey, Paseyro, Narizano, Furtado, y otras que entre aquel mundo se escapan á nuestra recordación.

Después de saber esto, supónganse mis lectores como andarían las mariposas masculinas en derredor de tan espléndido *bonquet*.

Desde la galería alta del salón llegaban miradas investigadoras al centro de la sala en que se hallaban las señoras y señoritas, y desde el centro de la sala subían á los asientos de la galería miradas tiernas y dulces, que por mas de un momento hicieron sonreír de felicidad á los favorecidos.

Las flechas del Dios del amor cruzaban de uno á otro extremo del salón, en tal cantidad, que bien pudiera decirse, (suponiendo que la luz de la gran araña fuera el astro rey) que como las de los ejércitos de Gerges: *habian oscurecido la luz del sol*.

Aquí solo peleaban á la sombra los que ocupan las localidades de la sala, pues los de la galería, si bien por su posición hacían tiros mas certeros, sufrían los rigores del sol sin abrigo alguno.

Yo que como *reporter*, asistí á la batalla en carácter neutral, diré Vds. algo que observé durante la lucha.

P. L. J. hirió de un certero flechazo, en el corazón á F. M.—C. A. á M. H.—M. F. á C. B.—M. L. á E. P.—M. F. á E. P.—M. P. á G. C.—L. F. á P. G. S.—E. P. á A. C.—Hubo otros heridos de gravedad, pero en la confusión ocasionada por el combate no pude tomar mas apuntes.

En la galería, un joven abogado que lucía unos guantes *color patito*, se puso rojo de cólera, cuando vió entrar á su adorada del brazo de uno de los miembros de la comisión de recepción, que estaba compuesta de los siguientes jóvenes:

Luis Pedro Lenguas, Alejo Arocena, Nicolás D. Durán, Enrique Wilson, Eugenio Petit, Julio A. Marquez, Pedro Petit, Arturo Heber Jackson, Enrique Guillemette, Jesús, Mendez Alcain, Héctor Pareja, Francisco Garcia y Santos, Rafael Fraguero, Emiliano Ponce de Leon y Goyechea, Pedro Casaravilla, Eduardo Casaravilla, Alberto Heber Jackson, Arturo Soneira, Enrique Legrand, Arturo Rúbio, Augusto Horne, Felipe Nery, Antonio Carballido.

Poco á poco se le paso el ataque y antes de terminar la fiesta observé que se sonreía mas afablemente.

A las 8 y 30 minutos de la noche pronunció el discurso de apertura el Sr. D. Joaquin Requena que presidia el acto teniendo á su lado á los Dres. D. Joaquin Requena, D. Francisco Durá, D. Antonio Rius y al Ilmo. Sr. Obispo.

Después de éste, se siguió el programa, en medio de una animación que no decayó un solo instante, contribuyendo á mantener vivo el entusiasmo aqual grito de hermosuras que formaban el coro que no trepidamos en llamar de ángeles.

Al Prato, del maestro Calvo, y *La Esperanza* de Rossini, fueron cantados con tal gusto y expresión, que no es posible exigir mas á quien pasase su vida consagrado completamente al arte.

Lo mismo puede decirse de la *Plégaria* cantada por la Sta. Matilde Martinez, con acompañamiento de piano, violín y violoncelo; del *Aria del Ballo in Maschera* y del *Bolero* de Calvo que cantó Rosita Carril, y del nocturno *Le Lac* que cantó Martorell, despertando gran entusiasmo en los concurrentes.

La orquesta, en que figuraban los mas conocidos y reputados profesores, nos hizo oír, admirablemente ejecutados, el preludio de *El Anillo de Hierro*, la *Tarantela* de Gostchalk y una *Elejia*, composición de D. Leon Ribeiro.

Sobre esta composición hemos oído grandes elogios, á personas competentes en materias musicales, y por ello felicitamos al compositor nacional autor de *Liropeya*.

La parte literaria, confiada á los Dres. Zorrilla de San Martín, Mariano Soler, D. Francisco Bauzá, Dr. D. Francisco Durá, Dr. D. Vicente Ponce de Leon, Rafael Fraguero y el Ilmo. Sr. Obispo Monseñor Yereguy, nada dejó que desear, haciendo que la concurrencia aplaudiera á todos con entusiasmo.

Rafael Fraguero, que habia prometido una composición poética tomando por tema á Gregorio VII, se presentó con un discurso sobre el mismo tema.

El Poemita del Dr. D. Vicente Ponce de Leon, titulado: *Siempre te amaré*, gusto inmensamente, á tal punto que, al retirarse la concurrencia, oí á mas de una pareja repetirse mutuamente el bonito título del trabajo.

Era la una de la noche cuando terminó la fiesta y una fila de gente, á pié y en carruajes, invadió las calles adyacentes al edificio del Club y se extendió poco después por todas las calles de la ciudad.

Hubo muchas repeticiones del título de la poesía del Dr. De Leon y yo, que no tenía á quien repetírselo, me fuí cantando (¡oh!) una romanza de *Marina* que empieza así:

Dichoso aquel que tiene

Y como yo no tengo *nada*, pongo punto, felicitando al Club Católico por éxito de la fiesta del Lunes.

MIQUIS.

A LA MUERTE

En vano, cruda muerte,
En mi tu zaña apuras:
¿Si están mis manos puras
Que mal podré temer?...
La llama que á mi mente
Dió un día el alto cielo,
No esperes en el suelo
Tirana oscurecer.

El présago sonido
Que exhalas de tu boca,
Espante al que provoca
La lid de maldición.
Espante al que su patria
Sujeta á vil coyunda,
Y en crímenes se inunda
De atroz recordación.

Espante al que seduce
La cándida belleza,
Y en llanto é impureza

La mira sin horror.
Espante al que á su hermano
Conduce al cautiverio,
O lleva el adulterio
Al lecho del amor.

Si yo de paz proclamo
Las leyes á porfía,
Si odié la tiranía
Y el hombre desleal:
Si miro un nuevo hermano
De Dios en cada hechura:
Si en mi la desventura
Consuelo halló vital:

¿Por qué, sangrienta muerte
Tu zaña me persigue?...
¿El que inocente vive
Que mal podrá temer?...
La llama que á mi mente
Dió un día el alto cielo,
No esperes en el suelo
Tirana oscurecer.

Marzo de 1840.

ADOLFO BERRO.

UNA CARTA

Pertenece á nuestra asidua colaboradora *Zulema*,
la que publicamos á continuacion:

Mi estimada Lola:

Las cartas, esos reóforos queridos que ponen en comunicacion las pilas eléctricas del alma, despiértanme de una especie de somnolencia del recuerdo, en que la voluntad se esfuerza por arrojarme. Tu carta de hoy, quizá sin que lo pensáras, levanta en torno mio algo como un oleaje de nubes, que ni aún tienen la propiedad de condensarse en lágrimas, pero que en vez de ser ligeras, me parecen cada vez más densas, pues hacen tanta presion en mi alma!... Ese nombre!... ¿Quién pronunció á tu oído ese nombre?... Hay nombres que se sueñan, se presienten, se adivinan, pero que no se escriben; querida Lola, porque parece una profanacion!... Yo soñé, adiviné ó presentí ese nombre y al parecerme que lo leía, los signos que lo formaban se confundieron. Cerré los ojos, y despues... estaba ya borrado!...

Acaso, me dije, como último recurso de esperanza agonizante; acaso sucede algo análogo al fenómeno de la fotografia, y llené el papel inmortal en que el nombre estaba escrito, regándolo con lágrimas en la cámara oscura del dolor; pero... había desaparecido para siempre... Un rayo de luz de mi anhelo, atravesando las lentes de los sueños, realizó el fenómeno químico de una ilusion con la forma de un nombre; despues quise leerlo y se borró, más... yo no sé porqué procedimiento misterioso, siento que lo tengo escrito en el alma!... Callemos, Lola, á este respecto, porque un sollozo se escapa de mi pecho!...

El hogar; hé ahí otro de los puntos más interesantes de tu carta. Vislumbro que te acercas á sus puertas; ábrelas, Lola, pero ántes pon la mano sobre tu corazon y si sientes que él se mueve con palpitations desconocidas; si tu alma está envuelta en una aureola de luz; si parece que te agigantas; si te encuentras más grande, más noble, más santa; si te sientes con el valor heróico del sacrificio en la tremenda batalla de la vida, entrega tu mano al sér elegido, que tus virtudes harán de tu hogar un paraíso. Entónces, como te lo decía en otro tiempo, si eres feliz, si corresponden á tu amor, deja la pluma

y cierra el libro, que la mujer dichosa no necesita salir de los ámbitos de su casa. Es un egoismo si se quiere, pues los escritos tiernos y cristianos como los tuyos, seguramente que infundirán fé y serán muy benéficos á las jóvenes, pero... otra mision más grande te espera!... Entrégate á ella con toda el alma... Otras ménos felices que tú, recogerán el libro y la pluma que tu abandones.

Hace ya como ocho años, que las comunicaciones de nuestras almas vuelan sobre las óndas del rumoroso Plata, como palomitas viajeras que el huracan ha querido respetar. Ahí vá una de ellas casi desfallecida. Cobijala bajo el alero de tus delicados sentimientos.

ZULEMA.

LA VELADA

EN LA

SOCIEDAD UNIVERSITARIA

Hoy hace nueve años que se fundó este centro en que han recibido educacion preparatoria, sin retribucion alguna, muchos jóvenes que hoy tienen un título de doctor.

Mañana *Cibils* abrirá sus puertas, y á él acudirá atraída por el éxito de la fiesta que celebra la *Universitaria*, en su noveno aniversario, una concurrencia numerosa y distinguida.

Nuestra sociedad profesa á esa asociacion un profundo cariño, que tiene su justificacion en los servicios que á la juventud estudiosa presta hace algunos años, por médio de su bien organizado instituto de estudios.

La Asamblea General celebrada hace apenas algunos dias, acordó efectuar en la fiesta que tendrá lugar mañana en *Cibils*, un acto de verdadera justicia.

Este justiciero acto consiste en entregar publicamente un diploma de sócios honorarios de la *Universitaria*, á los Dres. D. Elias Regules, D. Osvaldo Acosta, D. Benito Del-Campo, D. Luis G. Murguía y D. Alberto Palomeque, como testimonio de gratitud por los servicios prestados á la asociacion.

En cuanto á la fiesta en si tenemos datos para creer que será espléndido.

En la parte musical figuran las Stas. Maria Pacozzi, Celina Lahourguette, Lola Ramos y los señores Mazzuchi, Luis, José y Francisco Sambucetti, Pedro J. Rius y Alberto Pittaluga.

La Sta. de Pacozzi tocará en el piano *La última esperanza* de Gotzchalk y una *Tarantela*.

Celina Lahourguette, discípula de Mme. Shur, tocará la fantasia de *Aida* composicion del celebre pianista Napoleón.

Lola Ramos tocará en el cophophone una bonita fantasia, con esa delicadeza que todos le reconocen

Luis Sambucetti ejecutará en el violin una tarantela original y *El Carnaval de Venecia*.

Ademas, cantará una romanza para bajo el conocido aficionado D. Pedro J. Rius y tocarán dos cuartetos los señores Mazzuchi, Luis, José y Francisco Sambucetti, todos ellos conocidos como hábiles concertistas.

En la parte literaria figuran el Dr. D. Manuel Herrero y Espinosa que presidirá la fiesta, D. Jacinto Albistur, D. R. Sanchez, D. Juan P. Castro, D. Alfredo Giribaldi, D. Samuel Blixen (hijo) D. Santiago Maciel, D. Juan Lussich, D. José R. Muiños, y D. Tomás Claramunt.

Con estos elementos, la fiesta que ofrece la *Sociedad Universitaria* no puede menos que ser espléndida y llevar al teatro *Cibils* la distinguida y numerosa concurrencia, que ha acompañado siempre á esta asociacion con sus estímulos y aplausos.

ELLA

Nunca se borraré de mi memoria
Y ha pasado ya tiempo, desde el día
Que sin violencia nuestro amor concluía
Trás la pasion en que cifré mi gloria.

Esa pasion de niño,
Qué fué primero una amistad sincera,
Despues, un leve fuego de cariño
Y llama al fin de peligrosa hoguera.
Hoy, libre de frenético arretrato
Y que solo es mi alma su recuerdo
Joya de estima que jamás la pierdo,
Delinearé tranquilo su retrato
En pocos rasgos, sin marcar perfiles,
Un oscuro boceto de algo humano,
Que ante esa niña de diez y ocho abríes
Es pálida una virgen del Ticiano!...

Imaginad un rostro picaresco
De trigüeño color, de gracia extrema,
Que á veces, de modestia es el emblema
Y á veces, llega á ser hasta burlesco.
Rúbios cabellos, de color dudoso,
Que si ondulan, parecen á lo léjos
De un sol que huye á la noche, los reflejos...
Una boca de corte primoroso

Cuya expresion reasume
Una historia de amor nunca descrita;
Boca sensual, que á dar un beso incita
Como la flor respirar perfume.—
Nariz correcta, y ojos, que no alcanza
A describir ni mi entusiasta anhelo;
Ojos, que son de cielo
Con tener el color de la esperanza!...

El nombre de esa niña es... más qué importa
Su nombre peregrino.

Si quien la halló una vez en su camino
Quedó, al mirarla, con el alma absorta?...
¿Si de tal modo su belleza rara
Guarda el recuerdo, que mi cópia, ante ella
Será lánguida estrella
Que alumbre ténue el cielo de su cara?...

—Un nombre es una gota que se pierde
En el mar de los nombres de la vida,
Y solo el que amoroso lo recuerde
Verá la gota en perla convertida.
Repercusion de un algo sin objeto
O nota de una lira que habla al alma...
Indiferencia, pasatiempo, calma,
O de otra edad dulcísimo secreto.
Dejadme, pues, que avaro el nombre calle
Hoy que mi ser perfuma gratamente,
Como al viajero de un florido valle
El balsámico aroma del ambiente!...

Hoy que esa niña es una amiga buena
Que entre cien me distingue cariñosa,
Sin que en mi ejerza su presencia hermosa
La mágica atraccion de la sirena.
Si algo le resta del pasado fuego
Son destellos de lánguida ternura,
Pues siempre esta celeste criatura
Me habla con voz que se parece á un ruego.
Yo no la digo ya:—solo en amarte
Está mi porvenir, mi fé, mi todo,
Pero linda, la admiro yo de un modo
Como se admira una obra bella de arte;
Y buena, yo la quiero
Con el suave cariño
De quien olvida una pasion de niño
Y solo piensa en el amor primero!...

A veces, cuando miro
A su lado una corte aduladora,
Que una sonrisa espera ó un suspiro
De ese ángel, mas rosado que la aurora,
Parece que un momento

Nace otra vez el muerto sentimiento,
Y con febril orgullo,
Cogida de mi brazo, yo la enseño,
Gozo de sus caricias al arrullo
Y en realidad convirtió lo que sueño.
Mas pasa el torbellino, la hora loca,
Y en el silencio de la noche triste
Calla el deseo, mi pasión su apoca,
Y al pensamiento el corazón resiste
Como resiste al vendaval la roca!...

RICARDO SANCHEZ.

Julio de 1883.

ROSA

HISTORIA PERUANA

ESCRITA EN FRANCÉS POR J. PAVIE

(TRADUCCION DE H. C. F.)

(Continuacion)

—Vamos, vamos! dijo en voz baja la anciana; no hay que disputar con una criatura colérica. ¡Haced advertencias á obstinadas que quieren hacerlo todo á su capricho! Esta no tiene aún quince años y ya no escucha á la vejez!

Y marchóse con paso vacilante.

Muchos días habían pasado, durante los cuales Rosa, víctima de una incesante inquietud, corría por toda la ciudad en busca de don Patricio, como para asegurarse de que no había partido. Por la noche escapábase de casa de su madre y se precipitaba hacia la habitacion del jóven irlandés; luego que el efecto de la luz reflejaba su sombra en las cortinas, ella hacía sonar sus dedos como un par de castañuelas. Advertido por esta seña, don Patricio se asomaba al balcon y no podía ménos que dirigir algunas palabras benévolas á la jóven, que ébria de gozo empezaba á saltar en la vereda; en seguida, desde que veía aparecer á alguien en la calle, se alejaba con paso rápido como un pájaro nocturno. Estas entrevistas se sucedían sin embargo, sin darle tiempo de conversar con aquel que era el objeto constante de sus sueños. A despecho de la franca declaracion de amor que le había hecho á primera vista, érale imposible familiarizarse con don Patricio, y turbábase siempre en su presencia: sus modos graves y frios le imponían respeto. Por nada del mundo ella hubiese osado, como lo hiciera una vez, llamar á su puerta ni dar un paso inconsiderado, que le hubiese costado palabras de reproche.

Érase á principios de Diciembre, durante el adviento. Fiel á las antiguas costumbres, la marquesa locataria de don Patricio, celebraba ceremonias religiosas en su gran salon, metamorfoseado en capilla. Todo cuanto había en su casa de vasos, flores, colgaduras, candelabros, etcétera, concurría á la decoracion de la sala. Porcion de criaturas vestidas de blanco balanceaban otros tantos incensarios y entonaban himnos con voz límpida. De rodillas sobre un gran genuflexorio, la anciana marquesa dirigía la funcion con la más cumplida dignidad. Detrás de ella formaban hileras sus vasallos, negros, mulatos y mestizos: era la cohorte de criados, libres y esclavos, que trabajaban en las plantaciones de la noble dama. Convocados para la ceremonia, llegaban éstos cabalgando, unos en mulas peladas, otros en flacos caballos, con el pañuelo anudado sobre lo frente y el sombrero de copa aguda, con pantalon corto de color gris y espuelas de hierro mohoso ajustadas al talon por anchas correas. Esta falanje de domésticos, mal vestida y poco numerosa, patentizaba el mal estado

de los negocios de la marquesa, que las prodigalidades de su marido habían arruinado. Sin embargo, gustaba ella de verse así rodeada, porque esto le recordaba la opulencia de otros tiempos, y las antiguas costumbres patriarcales de los ricos peruanos. Toda esa servidumbre se aproximaba á la marquesa con el más profundo respeto: veíase en toda ella gentes honradas y aún afectas á patronos cuya ruina se reflejaba en la pobreza de sus trajes. Desde que se encendían los candelabros, la puerta exterior de la casa se abría de par en par; el negro servidor, invistiendo como hemos dicho, el triple carácter de portero, cochero é intendente, llenaba en este caso el empleo de sacristan; era él el que cuidaba que la multitud que invadía bien pronto el patio no hiciera ruido; mucha pena se daba el infeliz para que la entrada al salon fuese un poco en orden; pero como no tenía fusil ni verga, los muchachos y bromistas se divertían en atormentarlo. Así, miéntras que en el interior del salon de la marquesa, su servidumbre y los convidados se entregaban á prácticas religiosas, afuera entreteníanse en conversaciones profanas y tumultuosas. Solamente cuando el padre, que era el canónigo don Gregorio, echaba la bendicion, la muchedumbre caía de rodillas, y reinaba en el patio un profundo silencio, interrumpido solamente por las piadosas lamentaciones de las dueñas acucilladas en los rincones.

Don Patricio asistía á estas ceremonias vestido con el sencillo traje de caballero peruano. Una noche, al dispersarse la concurrencia, se detuvo esperando la salida de don Gregorio, á fin de acompañarlo hasta su casa. La casualidad quiso que la marquesa retuviese al canónigo para la cena. El jóven irlandés esperábale recostado al muro y mirando las bujías que se apagaban una en pos de la otra, cuando una pequeña mano lo asió vivamente por el brazo. Volvióse y vió á Rosa que le contemplaba con una emocion mezclada de desconfianza, y que parecía decirle.

—Te tengo finalmente!

—¿No queda nadie en el patio? gritó al mismo tiempo la voz del negro; voy á cerrar la puerta, y tanto peor para el que quede dentro: una vez en mi cuarto, yo no abro á nadie!

—Esperad, dijo don Patricio, voy á salir.

Y salió en efecto llevando á Rosa consigo á fin de evitar que el negro la viese allí. La luna se levantaba, y la brisa del mar, moribunda ya, susurraba aun débilmente en los árboles del jardin. Luego que se hallaron fuera, el oficial se paró un instante: ¿Qué me quiere? ¿Adonde voy? Fueron sus primeras tácticas preguntas, y estuvo tentado á despedir á Rosa; en seguida tuvo la idea de saber qué progresos había hecho en el corazón de la peruana la pasión súbita y ardorosa cuyas vicisitudes él estudiaba friamente. Este paseo por lo demás sería el último: él diría á la jóven algunas palabras caballerosas que robustecerían un postrer adiós. Parecía que Rosa adivinaba lo que pasaba en su interior, porque reclinándose en su brazo le impulsaba hacia adelante como para impedirle de volver sobre sus pasos. Caminaron así hasta la entrada de la grande y bella alameda que conduce de Lima al Callao. Las estrellas brillaban en un cielo azul y nítido; la luna derramaba torrentes de luz sobre los elevados picos de las sierras y en la estension del llano; los árboles frutíferos exhalaban un perfume vivificante y suave que nada iguala.

—Qué maravilloso clima! exclamó D. Patricio despues de algunos instantes de conversacion que la jóven se esforzaba en animar; qué magnífico pais!... y entre tanto, será necesario abandonarlo!...

—Y es cierto que partireis pronto? pregunto Rosa.

—Si, hija mía, respondió el oficial; la fragata estará muy pronto en la rada del Callao, y es ya tiempo que vuelva al servicio.

—Y yo no os veré mas? dijo la jóven fijando en

él sus ojos preñados de gruesas lágrimas. La pobre Rosa quedará aqui sola, abandonada?...

—Abandonada!...y vuestra familia, y D. Gregorio, que vela por vos?

Rosa sacudió tristemente la cabeza.

—He vivido catorce años al lado de mi madre, feliz, tranquila y alegre como la eotorra que revolotea al rededor de la palmera...pero ese tiempo ha pasado. Vos, D. Patricio, vos no podeis estar triste: no vais á ver á los que amais?

—Rosa, dijo el oficial tomándole de la mano, yo no he arriesgado este paseo mas que para daros algunos consejos. Escuchadme: es la última vez que os hablo, la última vez...

—Oh! no digais eso! interrumpió la jóven, no digais eso, por Dios!

—Yo no tenia mas que algunas semanas para permanecer aqui, y ya han pasado. Vos lo sabiais...

—Yo lo sabía, pero quería olvidarlo, repuso Rosa; y vos, si yo hubiese venido una mañana á decir: soy rica, muy rica; he hallado un tesoro, me ha caído del cielo una pingüe herencia que pongo á vuestros piés; vos mismo D. Patricio, no hubieis olvidado que debiais partir tan pronto?

—Niña, replicó el oficial, de que sirven esos sueños quiméricos? La casualidad nos ha reunido por un instante, y ahora es necesario que nos separemos. Yo me he reprochado mas de una vez el haber sido algo severo para con vos; pero tal vez he debido serlo mas aun...

—Sí, debisteis haberlo sido; debisteis haberme rechazado francamente, y no absolverme con la mirada despues de haberme vituperado con la palabra. Si soy una criatura, como decís, debisteis haberos apiadado de mí, y reido de mi locura...Pero no!... por qué dirijiros reproches?... Yo sola soy la culpable, D. Patricio; yo me consagré á amaros con pasión, sin saber quien érais vos, sin preveerlo... Y vos, no habeis sentido jamás un poco de afeccion por la pobre Rosa?... Poned la mano en el corazón y responded en seguida!

Al dirigir esta pregunta á D. Patricio, la jóven retiró la mano que este había tomado, y púsose delante de él en la actitud de Edipo tratando de adivinar el enigma del sphinx. Digna era Rosa de verse en esta actitud, pequeña de talle como la mayor parte de las mujeres de su pais, graciosa y dotada del donaire peculiar á las limeñas de cualquier clase á que pertenezcan. D. Patricio, un poco embarazado por este súbito asalto, fijó sus miradas en Rosa, á quien la luna iluminaba en ese instante con sus rayos melancólicos; é impelido por un impulso irresistible, imprimió un beso en su frente.

Esta respuesta era la mas elocuente: la jóven saltó en triunfo al cuello de D. Patricio, con transportes de un júbilo que rayaba en estravagancia.

—Ahora, exclamó ella despues de haber reprimido un poco su agitacion impetuosa, tengo que pedir os una gracia.

—Y cual? preguntó con alguna inquietud el subteniente irlandés, que sentíase arrastrado mas lejos de lo que él hubiese querido.

—Prevenirme de vuestra partida el dia en que la fragata eche el ancla en el puerto.

—Yo os lo prometo, dijo D. Patricio; y plegue á Dios que sea bien pronto, añadió en voz baja, pues se vuelve uno loco en este raro pais!

MINIATURAS

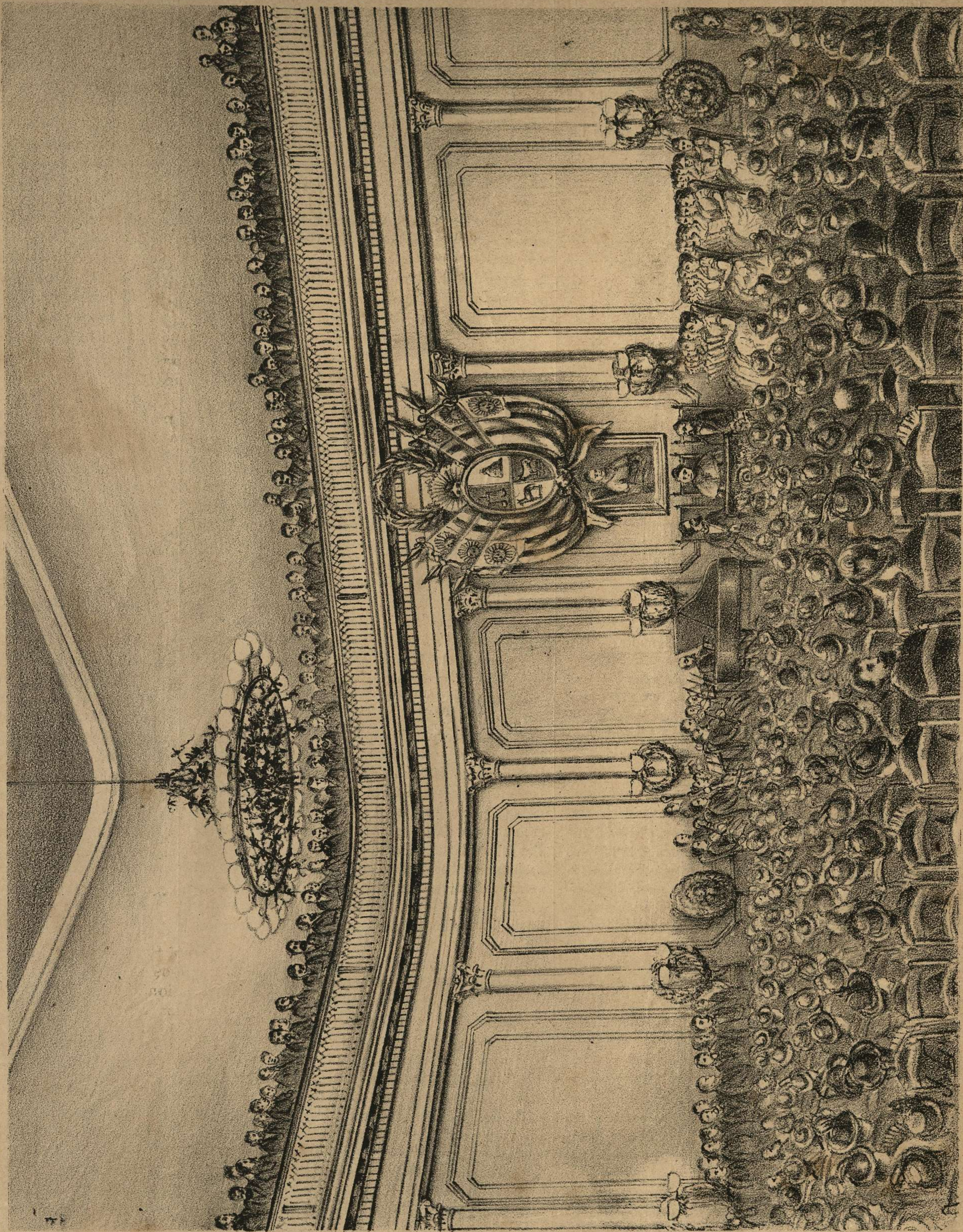
PÁJINAS CELESTES

—Oh! Qué noche tan terrible aquella!

Con los ojos fijos en la esfera del cronómetro, que impasible seguía su monótono *tic-tac*, yo aguardaba una hora que debía decidir de mi destino.

Oh! que noche tan terrible aquella!

GRAN SALON DEL CLUB CATOLICO. (Croquis)



Y esperaba, esperaba, y los sollozos de mi alma dolorida, apagaron el golpe metálico del martillo que dió las ocho.

El tañido lúgubre de una campana que doblaba á muerto, erizó los cabellos de mi frente, húmedos con el sudor de la agonía de una noche sin nombre.

Oh! exclamé elevando los ojos al cielo con religioso temor: esa campana, al doblar por el alma de mi alma, dobla también por mí, porque desde este momento, mi corazón ha muerto para todas las alegrías y tristezas de la vida!

MATILDE ELENA WILI.

Buenos Aires, Agosto 4 de 1884.

SUB UMBRA

Al despertar la mañana,
Hasta su tumba llegué,
El césped cubre su cuerpo,
Un sáuce llora á sus piés.
Allí reposa la niña,
La que amó una sola vez,
Pero inmenso y borrascoso
Como la mar, su amor fué.
Él la engañó y olvidada,
Sin ilusiones, sin fé,
Voló como la hoja seca
Que al árbol no ha de volver.
Hay una cruz en su tumba,
Junto á la cruz un ciprés,
El césped cubre su cuerpo,
Y un sáuce llora á sus piés.

A. CASTRO Y BARBOSA.

ANTE EL ESPEJO

¡Oh pérfido confidente de las mujeres bonitas!

Si pudiera yo penetrar los secretos depositados á través de su límpida superficie, yo podría escribir la luctuosa historia de las debilidades femeninas. ¡Cuántas muchachas se asoman al cristal de sus espejos, puras como el amanecer de una mañana de Mayo, y se retiran del resplandeciente disco, seducidas como una heroína de las novelas pornográficas! Este peligroso instrumento de la curiosidad del bello sexo, debiera estar prohibido por medida de buen gobierno.

Todos los días se le pregunta: ¿Que te parezco? Y él responde todos los días: ¡Mejor que nunca! ¿Sabeis lo que alcanza la adulación, cayendo sobre una alma alimentada por la vanidad? Pues imaginaos los estragos de esa conversacion diaria que mantienen las niñas con el espejo. No me admira que sea un mueble proscrito de los claustros y condenado por la Iglesia. Se puede resistir la mirada de un mancebo poseído del apetito erótico, pero no se puede menos de ceder á las insidias de un consejero revestido de imparcialidad aparente.

Nos ha señalado en demasiadas ocasiones el cerco oscuro que agranda y herimosea nuestros ojos, para que nos mostremos impasibles á sus desinteresados cumplimientos. Nos ha hecho probar demasiadas veces la exactitud de sus ciertos juicios, para que no dudemos un punto de la sinceridad de sus palabras. Nos ha movido en tantas coyunturas á corregir los descuidos de la naturaleza, que no nos es dado dejar de creerlo con la buena fé de la absoluta confianza. ¡Ay! Cuando las mujeres se sienten inclinadas á otorgar esa llave de su corazón, su albedrio pertenece á otro.

Habréis observado que la mujer no piensa con la madurez de los hombres. Las acciones mas inocentes, los gestos mas inofensivos, los actos mas sencillos, son otras tantas

revelaciones de imaginarias faltas para la femenil sospecha, siempre activa, siempre vigilante, siempre en ejercicio. Y un indicio, el menos comprobado, es bastante para decidirla á una resolución lo menos discreta. Pero del mismo modo que exajera para ello, la abandona si esta predispuesta al sentimiento opuesto.

Así se explica la facilidad con que el amante cauteloso precipita á la virgen y la impunidad con que el esposo infiel engaña á la sensible esposa. Si las mujeres poseyeran para templar sus pasiones la válvula del buen discurso, resultaría poseedoras del pleno dominio de la tierra.

Bien es verdad que entonces no serian mujeres, sino mónstruos de hermosura, mas temibles que las alimañas del desierto. Decía mujer, y decía debilidad, y decía de dos distintos modos la propia cosa. Por eso su historia está contenida en su espejo, y por eso su espejo está contenido entre sus necesidades.

Saben vivir las mujeres casi sin alimento.

Saben vivir casi sin luz.

Saben vivir casi sin aire.

Saben vivir casi sin suegra.

Pero no saben vivir sin espejo.

La honesta novicia se contempla en los verdosos vidrios que sirven de humilde ornamento á la ventana de su celda. La ruda pastorcilla se interroga, en la linfa de las fuentes, en el caudal de los arroyuelos.

La selvática habitante de las incultas comarcas, interroga al torrente embravecido ó á la laguna maltratada por el ábrego. Mas al cabo, toda mujer cuenta con su espejo y todo espejo cuenta con la mujer, á quien revela sus donaires. Seria en vano suprimir los primores del arte en este punto; la naturaleza proveeria fatalmente á la necesidad del sexo.

En rigor, no es difícil percibir cierta natural relacion entre el espejo que retrata á la mujer y la mujer que se retrata en el espejo.

La doncella pudorosa le festona de aromáticas flores.

La encofetada dama le adorna con transparentes gasas.

La una lo alumbra con velas de pálido resplandor, á modo de retablo venerando.

La otra lo puebla de frascos y unguentos, á guisa de escaparate de farmacia.

Todas, no obstante, le consultan lo mismo al fin y al cabo. El primer rosicler del pudor que asoma á las mejillas y la primera cana del desencanto que asoma á los cabellos; la primera arruga de madurez que surca la frente y la primera duda de la juventud que nubla los ojos; el primer ensueño de la pasión que agita el espíritu y la primera postracion de la voluntad que enerva el deseo; los deliquios y las niñerías: hé ahí el asunto perpétuo de las confianzas universales. Ha de temerse que llegue la hora de comparar los propios encantos con los encantos de una rival, no menos saliendo vencedora de la comparacion, que saliendo vencida.

Porque la mujer, lo repito, es siempre extremada.

Extremada en la venganza y en el sacrificio.

Extremada en el amor y en el odio.

Extremada en el vicio y en la virtud.

Como que si no fuera extremada no seria mujer.

Pero tampoco seria madre.

¿Hay algun extremo de abnegacion comparable al que produce el sacerdocio de la maternidad? No, en modo alguno. Los hombres nos sentimos excluidos de ese augusto ministerio, no tanto por razones fisiológicas, como por razones morales. ¿Qué fuera del mundo si hubiéramos de sufrir los dolores y de desafiar las molestias y de acometer los heroísmos impuestos al maternal celo? En cambio, reflexionamos mejor y solemos dominarnos con mayor frecuencia.

Por supuesto que el varon mas fuerte claudica cuando unas pupilas fosfóreas le inundan de tentadores reflejos el alma, ó cuando unos purpúreos lábios le embriagan con irresistibles sonrisas los sentidos. Y vean ustedes otros de los grandes inconvenientes del espejo: todas las mujeres saben sonreír y saben mirar de elocuentísima manera. Pero el disco, luminoso y solo el luminoso disco, les enseña á conocer el alcance de sus miradas y de sus sonrisas. Al punto en que se hallan iniciadas en la profundidad de ese conocimiento, se han hecho, con el menor esfuerzo, dueñas del campo.

Es una lástima que el espejo mantenga, como para subsanar sus muchas faltas, la virtud intempestiva de la reserva. Aconseja con frecuencia mal á sus clientes, las empuja á menudo por tortuosos caminos, arrebátalos por lo comun el tesoro de la inocencia, y las instruye en los ardidés pecaminosos de la coquetería.

No hay modo de averiguar ni á fuerza de esfuerzos, lo que él sabe graciosamente. Rectifica los lunares mas hechiceros, sombrea los párpados mas tentadores, afina los rostros mas concluidos, escruta los corazones mas hondos, descubre los pensamientos mas ocultos, dirige las intenciones mas veladas, y calla y calla por mucho que se le asedie y se le importune. Héme á mi ya luengo rato tratando en vano de sorprenderle en un instante de ingenuidad pasajera.

Si yo pudiese penetrar los secretos amontonados á través de su límpida superficie, podría escribir la historia de las curiosidades recónditas. El espejo es el archivo de mil pequeneces fecundas en grandes consecuencias. Acaso la lisonja de un espejo constituye el argumento de un drama. ¡Ah! ¿Por qué no ha de hablar ese pedazo de cristal bruñido? Le estoy sondeando y parece que se me burla! Todo se le vuelve cambios y reverberaciones espléndidas, para dejarme á la postre á oscuras como estaba. . . .

¡Oh pérfido confidente de las mujeres bonitas!

PABLO NOUGUÉS.

INDISCRECIONES

El *Ateneo del Uruguay*, primer centro en su género en este país, trata de conmemorar solemnemente, por mérito de una Velada literario-musical, el glorioso aniversario de su fundacion.

Tal fiesta tendrá lugar el 5 de Setiembre, y en ella tomarán parte algunos de nuestros compatriotas de más valer, ya sea por sus condiciones intelectuales, ya por la posición social á que supieron ascender por sus méritos.

Se han nombrado varias Comisiones, encargadas de organizar la parte literaria y musical. Es de esperarse que esta fiesta haga época, dados los antecedentes honrosos, y el elemento que forma la brillante falange intelectual del *Ateneo*.

Un pobre marido al ver
De gran gala á su consorte
Le dijo . . . viva ese porte,
Cien pesos vales, mujer! . . .
Cien pesos? . . . Linda bobada!
Eso vale mi vestido . . .
Así es, respondió el marido,
Pues sin él no vales nada!

Un hombre de letras, asediado constantemente por las personas que desean tener autógrafos en Albums, puso en el de un *marchante* que no lo dejaba ni á sol ni á sombra, el pensamiento siguiente:

«Alguien dijo que el violin fué inventado por el diablo para la desesperacion de los hombres, cuando pudo haber dicho con mejor razon, que el Album fué inventado por los fastidiosos, para la desesperacion de los hombres de letras.

Un barco á impulsos del noto
Amagaba el zozobrar,
Mas en el fiero alboroto
Mandó arrojar el piloto
La carga pesada al mar.

Con buen tino, aunque asustado,
Juntó un triste mercader

Lo inútil y más pesado,
Y al echarlo al mar salado
Empezó por su mujer.

Definición química del agua, dada por un individuo sujeto á diárias influencias alcohólicas:

El agua es un vino blanco sumamente degenerado, y sus componentes son el hidrógeno y el oxígeno. En la industria, se utiliza poco por lo innecesaria, y los especialistas se preocupan actualmente de hacerle guerra sin cuartel, tanto en el terreno de la teoría como en el de la práctica.

ARTE DE PELUQUERIA

(DESDE LOS TIEMPOS MAS REMOTOS)

(Continuacion)

Las caricaturas de la época se ocuparon en grande de esa moda, tan incómoda como ridícula. Se representó á las mujeres así peinadas seguidas de albañiles y carpinteros para agrandar las puertas por donde debían pasar; se tuvo la idea de hacer servir de contrabando esos gigantescos *chignons*, y los grabados del tiempo aquél, representan dependientes de Aduana, sacando de esos edificios provisiones suficientes para surtir un mercado.

Fué en su monumental peinado donde la princesa de Lamballe ocultó tres cartas de la reina María Antonieta, que rodaron sobre el pavimento cuando la cabeza de la fiel servidora de la reina cayó ensangrentada.

En una de las caricaturas de la época, se vé una mujer á quien hacen el *toilette*; su peñador ha subido sobre una escalera alta, para alcanzar los últimos bucles de su peinado, mientras abajo, otro personaje mira, graduándolo con un nivel, si el andamio está bien á plomo.

A despecho de esas críticas, la comunidad de los maestros barberos-peluqueros no daba abasto. Fué necesario que una declaración real del 17 de Agosto de 1777, agregara seiscientos peñadores de señoras, sin contar los peñadores abandonados á la pequeña *bourgeoisie*. Todos no eran, hay que decirlo, muy hábiles, y trataban á veces de robarse los secretos. En prueba de ello, ahí vá la aventura siguiente, sucedida al gran Leonard:

Uno de sus colegas, deseoso de conocer un nuevo peinado inventado por el artista capilar, para un gran baile de la corte; á fin de poder andamiar sobre la cabeza de una de sus clientes, se disfrazó de camarero y vino á vagabundear al rededor de Leonard, mientras éste peinaba á una marquesa. Leonard, que se apercebíó de esto, se hizo el desentendido, y peinó á la marquesa de la manera más ridícula, lo más grotesco que pudo imaginar, y luego que el Figaro disfrazado salió, deshizo su obra para construir el peinado con perfeccion. En cuanto al peñador imitó de muy buena fé lo que había visto hacer; así cuando su cliente hizo su entrada en el baile, fué acojida por las risas y burlas de la concurrencia, y el torpe de peñador tuvo para siempre perdida su reputacion.

En todo tiempo, los peñadores han sido una clase letrada y gran número de ellos han dejado tratados sobre su arte; algunos se han elevado hasta la poesía; lo prueba el peluquero Andrés, que había prestado su nombre al abogado Marchand, para asegurar el éxito de una tragedia sobre el terremoto de Lisboa.

En nuestros dias, el poeta Jasmin ha llevado en una mano el peine y en la otra el arco de Apolo.

En cuanto á aquellos que se han contentado con

la simple prosa para hablar de su arte, son bastante numerosos. Es así que en el siglo pasado se vió aparecer *La enciclopedia de peluquería, obra al uso de toda clase de cabeza, por Mr. Beamont, maestro peñador, quien la dedicó A l'illustre poete, monsieur André Perruquier.*

Un tal Lagarde, hizo aparecer un libro titulado: *Le coiffeur d'home et du femme.* Pero la obra que hizo más ruido fué la del famoso Legros, que publicó en 1766 un libro del *Arte del peinado de las damas francesas, grabado sobre los dibujos más originales.*

Legros, que había principiado por ser cocinero en lo del marqués de Belmare, se había lanzado á cocinar en las regiones de los peinados. Expuso en la fêria Saint-Ovide, en 1763, como unas treinta muñecas peinadas, que le hicieron el más grande honor; y había establecido en el recinto de los *Quinze vingt* una Academia de peinados, compuesta de más clases, que la Academia de ciencias. Un bromista había recitado á Legros estos versos de Chassignet, imitador de Ronsard, olvidado hoy, y que, en la traduccion de un psalmo, decia á Dios:

Par toi le mot zéphyr aux ailes dilaprées
Refrise d'un air doux la perruque des précs;
Par toi le doux soleil á la terre, sa femme,
D'un œil tout plein d'amour communique sa flamme,
Et tout à l'environ
Lui poudre les checeux, ses vêtements embasme,
Et de fruits et de grains lui jonche le giron.

El peñador, conmovido de placer, al oír estos lindos versos, cuyas imágenes fueron tomadas de su arte, los había hecho pintar en letras de oro, sobre las paredes de su Academia.

(Continuará).

LA SEMANA

Cási se han cumplido mis temores.

La pasada semana no ha sido mas fecunda en acontecimientos que la que la precedió.

Hubo en aquella el espléndido baile infantil que aun está siendo el tema de las conversaciones generales en nuestros salones, y en esta tuvo lugar la espléndida fiesta con que el *Club Católico* celebró la inauguracion de su nuevo, espacioso y cómodo edificio.

Parece que estas fiestas, de que no me ocuparé porque van reseñadas enteramente en otra seccion, agotasen el movimiento durante toda la semana.

No de otro modo se explica que durante la semana que reseño, haya habido solo un recibo, el que se efectuó en casa del señor Foresti.

En esa fiesta, á que asistió una distinguida concurrencia, se hizo música, encargándose de esta tarea la Sta. de Chavarria, que cantó con sumo gusto varias bonitas romanzas siendo muy aplaudida y el jóven Massera.

Donde mas éxito obtuvo la Sta. de Chavarria fué al cantar la bonita cancion francesa *¿En voulez vous?* que supo interpretar admirablemente.

El jóven Massera, ya conocido como hábil violinista, nos hizo oír varios trozos musicales ejecutados con esa precision y buen gusto que todos le reconocen.

Fuera de esto, nada nuevo ha ocurrido á no ser las funciones en Solis y San Felipe.

En el primero de estos teatros ha obtenido dos ruidosos triunfos la compañía de Massenet, con los dramas *Severo Torelli* y *Serge Panine*, este último representado ante una numerosa concurrencia.

En San Felipe hay que sujetarse á una fórmula que pudiera espresarse así: *funcion anunciada: teatro lleno.*

Tal es el éxito que obtuviera esta compañía.

Parece que los lúnes se han hecho los elegidos para las graudes fiestas.

Fué primero el baile infantil, despues la velada literaria del *Club Católico*, y mañana tenemos una espléndida velada literario-musical, celebrada por la *Sociedad Universitaria* en festejo de su noveno aniversario.

¿Hará esta fiesta que el resto de la semana sea estéril? Veremos.

NOVELERO.

ENIGMA

Soy entre varias hermanas
La más ancha, pues entre ellas
Vá ostentando mi figura
Dos jorobas y tres piernas.

Si á orillas del mar me miro
Nádie en sus aguas me encuentra,
Y estoy en el firmamento
Con duplicada presencia.

Sin mí volaría el alma
De leves plumas cubierta;
Y en fin, si al arte me aplican
Seré terrible en la guerra.

CHARADA

Con mi primera y segunda
Que forman sílabas dos,
Precabe engaño el que compra
Yerba, azúcar ó licor.
En mi tercera y segunda
Cae cualquier pecador,
Pero en mi primera y cuarta
Se vé un insigne ladron.
Con la cuarta y la segunda
Se armaba el Cid Campeador,
Que la cuarta y la primera
A los moros sacudió.
Más con fúnebre aparato
Y en pública espectacion,
Mi todo en honor de un muerto
Causa á los vivos pavor.

SOLUCION DE LA ADIVINANZA ANTERIOR

EN QUE TIENEN LIRAS



TEATRO SAN FELIPE

Empresa Oliva

GRAN COMPAÑIA DE ZARZUELA ESPAÑOLA

Direccion del reputado maestro

DON JOSE PUIG

HOY DOMINGO 10 DE AGOSTO

EL SALTO DEL PASIEGO

A las 8 1/2

DEPÓSITO

DE PIANOS Y



HARMONIUMS

JULIO MOUSQUES

170-CALLE 25 DE MAYO-170
ESQUINA A LA DE SOLIS

Pianos franceses y alemanes de los fabricantes mas afamados.
Harmoniums de Mason & Hamlin, New-York.
Única casa introductora de los pianos franceses en Montevideo.

SE AFINAN, SE ALQUILAN Y SE COMPONEN

NOTA—Se atienden pedidos por cualquier clase de instrumentos que deseen obtener de las fábricas de Europa y Norte América.

PELUQUERIA DE MAYO

DE
RANDON Y CALMET
CALLE 25 DE MAYO ESQUINA MISIONES
MONTEVIDEO

CASA ESPECIAL DE ARTICULOS PARA BAÑOS

ROPA BLANCA PARA HOMBRE
GRAND SALON DE COIFFURE
Spécialité de travaux en Cheveux
PARFUMERIE FINE FRANÇAISE ET ANGLAISE

E. CAZENAVE Y L. ARBILDI

DENTISTAS
Ofrecen al público sus servicios profesionales
CALLE SARANDI 305 (PLAZA CONSTITUCION)
Horas de oficina de 8 á 5 de la tarde.
Consultas gratis.

PATINES! PATINES!

GRAN SURTIDO
BAZAR DOMÉSTICO

Calle de los Treinta y Tres N^{os}. 152 y 154
ENTRE RINCON Y 25 DE MAYO

En este nuevo establecimiento encontrarán las familias un completo y variado surtido en batería de cocina, porcelanas y cristales, loza con baño de porcelana, cuchillería inglesa y francesa, artículos de Christoffe y en metal blanco, gran surtido en lámparas de pié y de colgar, como tambien en artículos para regalos.

MÁQUINAS DE COSER DE TODAS CLASES
Y LAS RENOMBRADAS MAQUINAS «DOMESTIC»

TÉ, CAFÉ Y GALLETITAS INGLESAS
Todo á precios módicos por recibirlos directamente de Europa.

BAZAR DOMÉSTICO
TREINTA Y TRES 152 Y 154

Desconfiarse de las falsificaciones de Alemania bajo los nombres L. Legros y C^a y otros.
Poner mucho cuidado que el producto lleve la verdadera firma



L. LEGRAND
PERFUMISTA PROVEEDOR DE VARIAS CORTES ESTRANGERAS
PARIS, 207, rue Saint-Honoré, 207, PARIS.

ORIZA-OIL
á todos los perfumistas
Oleo adaptado por la moda para el cabello.
Depósitos en casa de los principales Perfumistas y Peinadores de las Américas.
Depósitos en Montevideo: A. DEMARCHI Hermanos y C^a; — BELGRANO Hermanos.

ESSENCIA ORIZA
Perfumes nuevos adoptados por la Moda.
Que han obtenido la medalla de merito en la Exposicion de Paris, 1867.

DEL "LAURAK-BAT"

LIBROS EN BLANCO
Especialidad en libros rayados a varios colores á gusto del interesado

ENCUADERNACIONES
Con un taller bien montado se hacen encuadernaciones de lujo y en pasta

TALLER DE ENCUADERNACION
Periodicos, circulares, libros, folletos, facturas, tarjetas, etc.

IMPRESIONES
Contando con buenos materiales los trabajos serán hechos esmeradamente.

84-CALLE CERRITO-84
84-CALLE CERRITO-84

ENCUADERNACIONES
ENCUADERNACIONES

PRECIOS MODICOS
DE TOLOSA Y GRASSI



Tenemos el gusto de poner en conocimiento de los comerciantes é industriales, que en adelante pueden dirigir sus pedidos de clichés para avisos, etc., á la Litografía de A. Giel y Ca. donde se les ejecutarán con las viñetas más caprichosas que puedan desear. Se hacen igualmente marcas de fábrica é ilustraciones para obras editadas en el país.

Contando la casa con excelentes dibujantes, los trabajos serán ejecutados con la mayor perfeccion.

PRECIOS MÓDICOS

Fortificante Anti-Fiebroso
Aperitivo Digestivo

Llamado al mayor ÉXITO

Está recomendado á LAS SEÑORAS LOS NIÑOS y VIEJOS

Delicioso LICOR con BASE de VIEJO

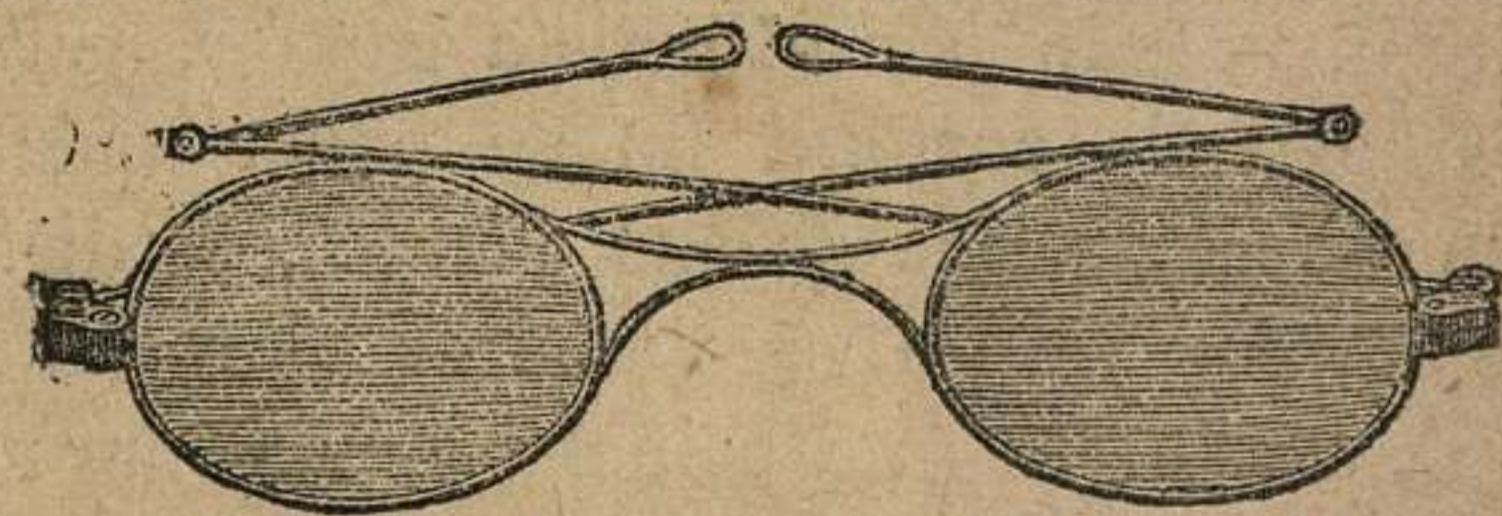
COGNAC
INVENTOR y Único Fabricante
A. ARDURA
BLAYE, cerca de Cognac (Francia)

COGNACKIN A COGNACKIN

EXIGIR EL VERDADERO NOMBRE
EMBAJADO SOBRE CADA DIVISION

CHOCOLAT MENIER
de PARIS
CUIDARSE DE LAS IMITACIONES

OLIVA Y SCHNABL



UNICA CASA ESPECIAL

EN LENTES Y ANTEOJOS
PARA CUALESQUIER DEFECTO DE LA VISTA
MONTURAS EN ORO, PLATA, ALUMINIUM, ETC., ETC.

Gran surtido de Gemelos para Teatro
EN NÁCAR, MARFIL, ALUMINIUM, NEGROS, ETC.

A TODO PRECIO

Instrumentos para Agrimensor
Instrumentos para Médicos y Oculistas
Ojos artificiales
Gemelos para Teatro, para Marina y para Campo
Anteojos larga vista para ESTANCIERO, y uno de 4 leguas de alcance

25 DE MAYO, 240
ENTRE MISIONES Y ZABALA

PAPELERIA

DE
GALLI Y C.^a
CALLE 25 DE MAYO, N^{os} 304 A 312

Tinteros de todas clases; gran surtido de papeles de fantasia con monógramas y flores á la aquarella; carteras finas; lapiceros y un surtido completo de artículos de fantasia.

PAPEL PINTADO

EL MAS EXTENSO SURTIDO DE LIBROS Y PAPELES EN BLANCO
VENTAS POR MAYOR Y MENOR
PRECIOS DE LA CASA NO ADMITEN CONCURRENCIA